

En marzo del año 2015 la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás cumplirá 40 años de su creación; a lo largo de estos años la institución ha sido cuna y sede de numerosos e interesantes debates académicos, algunos de los cuales han crecido y madurado en la institución, hasta el punto en el cual salieron de la academia al ámbito local, regional o nacional; otros han llegado a la Facultad y han encontrado en ella un lugar fértil y apto para su desarrollo. En los dos casos, las revistas de arquitectura y particularmente esta Revista M, han jugado un rol particular y protagónico.

Los debates universitarios, incluso aquellos que se dan alrededor de una taza de café, y especialmente los que se desarrollan a partir de estas circunstancias informales, son la manifestación del carácter viviente, diverso y complejo de las instituciones académicas, así como de su pertinencia social y política en un sentido pluralista y democrático. De hecho, el debate es uno de los grandes logros del ejercicio docente que ha evolucionado desde la escolástica medieval. En aquel temprano origen de las universidades y a la luz del *quadrivium*, se instala un método a través del cual la actividad académica se conecta con el mundo y garantiza su dinámica: la *disputatio* garantizaba que la labor académica no se quedara simplemente en el examinar en privado los textos originales para realizar una exposición magistral (*lectio*), ni se quedara en el ejercicio de responder o preguntar en solitario o desde el púlpito a los oyentes hipnotizados por la maestría del lector, buscando confirmar la lectura original; la *disputatio* de origen dialéctico se puede entender como una forma de aceptar y elevar a un grado magistral la posibilidad de las diferentes lecturas, y con ellas, de las diferentes interpretaciones que serán objeto de debate en búsqueda de la verdad. Según B. Chuaqui<sup>1</sup>, la *disputatio* es el origen de lo que hoy serían los talleres, como modos de enseñanza con una metodología participativa y activa entre docentes y discentes.

Esta manera de proceder, que probablemente haya nacido antes de Aristóteles y Platón, implica que si se desea encontrar la verdad es necesario detenerse a considerar las opiniones del que piensa diferente, e incluso buscar lo que a todos se les haya podido escapar<sup>2</sup> (Metafísica 3, 1; 995 a). En este sentido, la *disputatio* medieval aparece emparentada con la tradición aristotélica y exige a maestros y estudiantes el debate que busca la verdad; siendo así, puede verse tanto como un mecanismo de evaluación del aprendizaje práctico del discente, pues el debate lo lleva más allá la lectura del texto original a buscar la aplicación de lo aprendido en una situación real y concreta a discutir.

De otra parte, la *disputatio* aparece como un mecanismo que permite la búsqueda de la verdad, que trabaja constructiva y mancomunadamente para iluminar un asunto difícil; en ese sentido, podría considerarse tal y como actualmente se consideran los

---

1 Chuaqui J. B. Sobre la historia de las universidades a través de sus modelos. Revista de estudios médico humanistas "Ars medica", (5) 5 Pontificia Universidad Católica de Chile.

2 "Consultado el interés de la ciencia que tratamos de cultivar, es preciso comenzar por exponer las dificultades que tenemos que resolver desde el principio. Estas dificultades son, además de las opiniones contradictorias de los diversos filósofos sobre los mismos objetos, todos los puntos oscuros que hayan podido dejar ellos de aclarar". Aristóteles - Metafísica, libro 3. Disponible en: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10095.htm>

procesos de investigación, podría verse como una especie de proceso de investigación – acción – participación que permiten a la academia trascender sus propios claustros<sup>3</sup>.

A la luz de nuestra historia local, los debates han aparecido como mecanismos de diálogo en esa búsqueda de verdad y de conocimiento, más cercana a la investigación que a la docencia, más afín con la creación que con la instrucción; han sido una forma de conectar la academia con la realidad que la rodea, pues los temas de discusión no se han encerrado en las necesidades del currículo, sino que han trascendido las necesidades y problemáticas en las que la academia se halla inmersa.

En este orden de ideas, el debate (tanto la participación como la formulación de debates) podría verse como un imperativo de la universidad que expresa en él su compromiso, así como la responsabilidad social con el medio en el que ella está.

Luego de 40 años, los debates en la Facultad han sido muchos, aunque no todos hayan madurado y muchos ya no se recuerden. Es en este sentido que la Revista M, y en general numerosas revistas universitarias, adquieren una dimensión especial que no depende de los sistemas de indexación o de referenciación internacional, pues no sólo son vehículos de transmisión de conocimientos innovadores que validen pares académicos, también son instrumentos de registro del crecimiento intelectual de los programas y de las instituciones, son testigos que presentan descargos para dar parte de los debates que animan las regiones, las facultades y a los docentes.

Durante diez años la revista M ha presentado los debates, los logros y las búsquedas de la Facultad, ha permitido la formación y el perfeccionamiento literario de muchos docentes autores y ha sido la ventana de las realizaciones de la Facultad de Arquitectura. La necesidad de una revista se dejó sentir desde los inicios de la conformación de la carrera y animó pequeños pero significativos proyectos como los “Apuntes de arquitectura” del estudiante y luego Arquitecto Ignacio Correa, por mencionar a uno de los más largos esfuerzos editoriales de estudiantes, que asumieron, cada uno en su momento, la tarea de construir un medio de divulgación de las ideas que bullían en el claustro.

El proyecto de esta revista M se hizo realidad gracias a los generosos esfuerzos del historiador Néstor Rueda y al apoyo de los directivos de la universidad, tanto el Arquitecto Luis Ardila Cancino desde la Decanatura, como el Carlos Arturo Díaz Rodríguez, O.P., Rector de la Universidad y el Padre Pedro José Díaz Camacho O.P., Vicerrector Académico; los directivos vieron en la revista el complemento perfecto a las actividades de celebración de los 25 años de la Facultad que se realizaron en el año 2000, así como una señal de madurez de la misma y un paso más en búsqueda de la alta calidad académica; los docentes e investigadores vieron en la revista, además de este nuevo período de crecimiento del Programa Académico, el vehículo esperado para la multiplicación del diálogo, del debate y de la crítica.

Los dos primeros números corresponden a dos momentos cruciales de la Facultad: uno de ellos fue el primer seminario internacional, “El futuro del oficio”, impulsado

3 “Un *in* profundo de la *disputatio* que aparece con gran fuerza en la Universidad de París en el siglo XII y XIII, es el paso de la teoría a la práctica, aplicación de las autoridades de los Padres de la Iglesia, pero también autores paganos (se cita a menudo a Séneca, Cicerón, etc.), para encontrar la respuesta adecuada a las cuestiones actuales y afrontar la posición de aquellos que mantenían otra mirada al tema” Weijers, O. (2002). La ‘*disputatio*’ a la *Faculté des arts* au moyen age. *Studia Artistarum* (10), 15 y ss. Citado por Piotr rosak. *Disputatio* en la vida de la universidad medieval a la luz del “*Verbum Abbreviatum*” de Pedro Cantor.

por el Decano Arquitecto Luis Ardila, en el cual se contó con la presencia de los Arquitectos Rogelio Salmona, Josep Muntañola, Javier Vera y Enrique Nortén; el segundo evento fue el debate que se dio en torno a la propuesta del Gobierno Nacional para crear los exámenes de estado para la arquitectura. Este último evento permitió una reflexión histórica en torno al oficio del arquitecto que fue liderada por el Arquitecto Saúl Rugeles, que gracias a su trabajo se formuló el manifiesto de los arquitectos de Santander (Revista M, No. 1, 2013). Otros números dieron testimonio de los seminarios internacionales que vinieron luego, como el primer encuentro internacional de investigadores en temas de arquitectura y ciudad en el 2006, o el Seminario Internacional “Arquitectonics Networks” en 2012, para mencionar sólo unos pocos.

Este número de la revista no es ajeno a esa dinámica de debate y de crecimiento de la Facultad que se identificaron en los primeros números de la publicación, y no lo es pues, de hecho, los debates que marcaron aquel momento significativo del Programa y que siguen estando allí. Luego de diez años, las discusiones siguen más vigentes que nunca, “El futuro del oficio” que se preguntaba el primer número de M aún está en el futuro.

En cuanto al crecimiento de la Facultad, este número de la revista M no sólo se acerca a la conmemoración de los 40 años de la misma, sino que se enmarca en un momento histórico de reflexión, marcado por el desarrollo de los programas de posgrado: en 2013 se aprueba la Maestría en Ordenamiento y territorial y se inician actividades para la creación de la Maestría en Arquitectura.

Al pasar los años, la Facultad, la región y el país han cambiado, tanto como ha cambiado la arquitectura y el ejercicio de la misma en el mundo entero y los cambios tocan a todos en diferente forma, de manera que, no todos viven o entienden lo que estos cambios puedan significar. En esta ocasión, la Facultad de Arquitectura decide dar un paso más en su desarrollo, apuntando a la formulación de su propuesta de Maestría en Arquitectura y esta propuesta implica un camino por construir en un nivel en el cual en el país aún no abundaban los referentes.

Este nuevo proyecto ha señalado igualmente un espacio de debate y de discusión en la búsqueda del perfil profesional de la propuesta. Numerosas voces han sido y siguen siendo escuchadas, y numerosos aspectos han de ser sopesados para que esta nueva propuesta encuentre el lugar correcto en la dinámica de nuestra región y de la Universidad. Tal y como lo sugería Aristóteles, hemos de buscar la luz en los puntos oscuros y para ello, hemos buscado otras opiniones y otras voces fuera de nuestro claustro, convocando autores a participar en este número temático centrado en el proyecto arquitectónico y urbano.

Este número especial presenta propuestas en la perspectiva de la docencia, de la investigación aplicada, del urbanismo, de la construcción, del uso de herramientas informáticas





y de modelación de la información e incluso del impacto social del proyecto, siempre en relación con el proyecto arquitectónico y urbano. El objetivo de este número era verificar la existencia, en el contexto regional y nacional, de propuestas que justifiquen y acompañen muchas de las problemáticas que se han ido detectando en el estudio general para la propuesta de maestría.

Los 9 artículos que finalmente presentamos, provenientes de Italia, España, Venezuela y Colombia, ilustran puntos de vista diversos en una discusión abierta y compleja que apenas iniciamos y en la cual esperamos que muchos más participen; es un debate acerca del futuro de nuestra arquitectura, de nuestro oficio y de nuestro planeta, en un marco de sostenibilidad, de justicia social y de reconciliación, para el cual estos autores ponen cada uno su granito de arena. Esperamos que los lectores hagan lo propio y que lleguemos al menos al nivel de la escolástica para que todos seamos parte del debate que las opciones de futuro ofrecen.

Feliz lectura.

Ruth Marcela Díaz Guerrero  
Universidad Santo Tomás, Colombia  
Editora invitada